

EL ACUEDUCTO DE *ITALICA*

- **La ciudad**

Ciertamente puede decirse que hay pocas ciudades romanas de *Hispania* de las que se tenga más información, tanto arqueológica como procedente de la historiografía, epigrafía, fuentes clásicas, etc.

Su historia, a grandes rasgos es de sobra conocida. Fundada como asentamiento de soldados veteranos en el año 206 a.C (de hecho fue la primera colonia romana) se mantuvo como un poblamiento más, dentro de los que había en la Bética, hasta que las circunstancias hicieron que Marco Ulpio Trajano, oriundo de la ciudad, fuese investido con la púrpura imperial.

Y para mayor abundamiento, Trajano adoptó como sucesor suyo a otro nacido también en *Italica*: Publio Elio Adriano.

Esto conllevó, como no podía ser de otra manera, que al haber en la ciudad unas familias directamente emparentadas con la casa imperial, llevase aparejada la erección, no ya de una serie de monumentos más o menos “espectaculares”, sino el levantamiento de una nueva ciudad, muy de acuerdo con el gusto helenizante y sofisticado de este último emperador. No se trataba ya de expresar el poderío económico y político (eran familias opulentas, con rango senatorial desde hacía generaciones) sino manifestar el parentesco directo con la más alta instancia política del imperio, que era como decir de todo el mundo conocido.

No olvidemos, que Trajano fue el primer emperador “de provincias” y Adriano, el segundo. Por lo que esta circunstancia se pudo considerar en su momento como algo excepcional y fuera de lo común.

Por lo tanto, en *Italica*, se puede hablar de una “refundación”. La primera ciudad, la *vetus urbs*, se encuentra actualmente bajo el pueblo de Santiponce. La ciudad nueva, la *nova urbs* adrianea, es la que podemos contemplar, o más bien imaginar en la actualidad, con sus amplias calles rectilíneas, sus magníficas residencias, con todo el lujo que sólo la clase pudiente de la época se podía permitir.

El aprovisionamiento de agua, tuvo pues claramente dos fases. La primera, desconocemos cuando se inició, aunque podemos imaginar que fue en tiempos primitivos, teniendo en cuenta la particularidad de quienes residían en la ciudad. La segunda fase del acueducto, debió iniciarse coincidiendo con el “boom” inmobiliario de Itálica, más o menos cuando la *nova urbs* empezó a planificarse y desarrollarse.

- **El acueducto. Generalidades**

En realidad, este acueducto ha sido uno de los grandes desconocidos, objeto de múltiples especulaciones (seguramente los estudiosos de Itálica, no concebían que la ciudad, cuna de emperadores, no dispusiera de un acueducto de arcadas, al menos tan imponente como el de Segovia). Es de señalar el meritorio y muy completo trabajo sobre este tema, de D^{ña} Alicia Canto, publicado a finales de los años 70, Asimismo D^{ña} Lourdes Roldán Gómez se ocupó en detalle de este acueducto, sobre todo en lo referente a los materiales de construcción.

Un ejemplo de la escasa atención que se le ha prestado a este acueducto, aparentemente modesto, durante mucho tiempo, es el hecho de que un historiador del fuste de D. A. García y Bellido, en su obra: “Colonia Aelia Augusta Italica”, se refiere al acueducto únicamente citando los trabajos de D. Fernando Cevallos, sobre el mismo tema, trabajos realizados en 1783! (**García y Bellido A.** *Colonia Aelia Augusta Italica*)

- **El acueducto. Descripción**

El *Caput aquae* se encuentra a una cota absoluta de 80 m. y la llegada a la ciudad, en un *Castellum* con una cota absoluta de 40m. El recorrido, por lo que ha podido medirse, son 36,5 Km. Que da una pendiente del 1,008 por mil. (**Canto A.** *El acueducto romano de Italica*)

En realidad, la pendiente no es continua, sino que es más pronunciada en los túneles, y menos en los tramos de arquerías. Lo que cuadra perfectamente con la idea romana del transporte de agua para aprovisionamiento humano. Así en los túneles, al haber menos pendiente, los depósitos sólidos se precipitan menos, con lo que no es tan frecuente la necesaria la limpieza de los mismos. En los tramos de arquerías, por el contrario, la limpieza es más fácil, por lo que hay menos inconveniente en hacer la pendiente menor. Además, esto casa también con la costumbre romana de hacer los tramos de arquerías de menor pendiente que los tramos enterrados o en túnel.

El que llamaremos "acueducto viejo" arrancaba de las fuentes del río Guadamar, más o menos a la altura de la población de Gerena, y discurría paralelo a este río. Se han encontrado vestigios romanos que lo prueban. El canal es abovedado en su mayor parte, con muros de hormigón de 50 cm. una anchura del *specus* de 70 cm y una altura de la clave de bóveda de 1,70 m hasta el paraje llamado "Cañada del Conti", en donde se iniciaba el trasvase de cuenca, hacia el Guadalquivir. (**Canto A.** *Op.Cit.*)

Aquí se juntaba con el que llamaremos "acueducto nuevo". La unión de estos acueductos, por la orografía del terreno, debía hacerse subterránea, con cámaras auxiliares, etc. Lo que demuestra el dominio romano de la construcción en las obras públicas. El mero hecho de la concepción, ya demuestra una intrepidez asombrosa.

El *Caput aquae* de este acueducto nuevo estaba en el lugar llamado "fuentes de Tejada", pues en realidad, el manadero lo constituyen varias fuentes, interconectadas entre si.

Este manadero es un valle con agua de procedencia artesiana, permanecería casi permanentemente encharcado, de no ser por los abundantes pozos de extracción. En él hay abundantes restos de construcciones romanas, que conforman un relativamente complejo sistema de drenaje para encauzar las aguas hacia el acueducto.

También aparecen indicios de templos de cabecera, lo que casa perfectamente con el culto a las aguas que los romanos tenían.

En este sentido resulta reveladora la conservación del culto a las deidades acuáticas, personificado en la Virgen de Fuente Clara, cuya ermita se encuentra en las proximidades, y por la que sigue habiendo devoción en la población de Aznalcóllar, próxima al acueducto.

El acueducto consiste básicamente, en los tramos visibles, en un muro corrido de hormigón, donde va apoyado el canal.

Un aspecto que caracteriza a este acueducto, al menos en el tramo nuevo es la uniformidad.

Efectivamente, parece ser que primó la eficacia y funcionalidad, por encima de otros aspectos más estéticos, lo que está muy de acuerdo con el "espíritu romano".

Es clarificador en este aspecto de uniformidad, el que D. Fernando Cevallos indicase que "Parece haberse hecho todo él, por la misma persona y en el mismo día". (**Cevallos F.** *La Itálica*)

Acueductos romanos de Hispania

Las dimensiones de éste son pues muy uniformes en todo el recorrido. Alicia Canto da valores de 56 a 58 cm de ancho y de 44 a 48 cm de paredes laterales. Estas medidas se corresponden casi exactamente con 2 pies romanos de ancho y 1,5 de profundidad. (**Canto A.** *Op.Cit*)

La peculiaridad de este tramo nuevo del acueducto, es que aparece con núcleo de hormigón, pero forrado de ladrillo. Caso único en *Hispania*, aunque no en Roma.

En general, el acueducto presenta 17 Km. De túnel, 16 Km. de canal superficial y 4 Km. de arquerías. En total 37 Km. (**Canto A.** *Op.Cit*)

Esto nos da una idea de la poca predilección que los ingenieros romanos tenían por los tramos de arcadas, viéndose obligados a hacerlas cuando era del todo punto imprescindible, prefiriendo siempre dar un largo rodeo a levantar una fila de arcos, demasiado larga.

El acueducto, siempre que puede, va enterrado, y sólo sale a la superficie para cruzar los diversos barrancos que se va encontrando a su paso.

Las lumbreras del acueducto nuevo, son cuadradas, y forradas internamente de ladrillo, guardando una gran semejanza con las cloacas de la propia ciudad de *Italica*, Lo que refuerza la tesis de que el acueducto nuevo y la ciudad adrianea, forman parte del mismo proyecto.

Lamentablemente, casi no quedan restos de ninguno de estos arcos, algunos de los cuales, sobre todo los que cruzaban el río Guadiamar, debían ser de cierto porte.

El sistema de concepción de estos arcos, al cruzar los diferentes arroyos, queda patente con lo poco que queda en el tramo que corresponde con el llamado "Arroyo de los frailes"

Consiste en hacer lo que actualmente en la tecnología de la construcción se llama una "zapata corrida".

En este caso, el muro de hormigón de sujeción del canal, va enterrado, manteniendo sobre la superficie la parte recubierta de ladrillo.

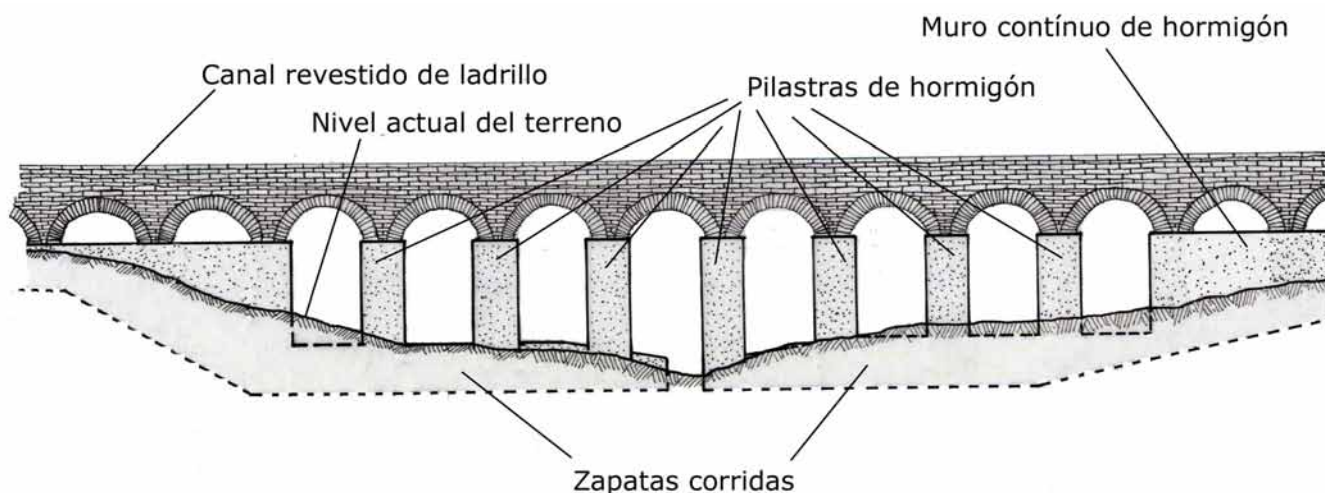
Debido al cauce, este muro, poco a poco, va aflorando al exterior. Llegado un momento, el muro pierde continuidad y se transforma en pilastras que sujetan los arcos recubiertos de ladrillo, sin embargo, en la parte inferior, bajo la superficie, el muro sigue continuo, uniendo por la base los pilares. La altura máxima en el centro sería de unos 8 metros.

Acueductos romanos de Hispania

Esto permanece así, al menos hasta la parte central del cauce. Posteriormente, se repite la secuencia, pero al revés, es decir, llegado un momento, las zapatas se vuelven a transformar en un muro continuo que sirve de soporte a los arcos. Finalmente, el canal desaparece y se hace subterráneo. (**Canto A.** *Op.Cit*)

Asimismo en el posterior paraje de “los Arquillos” están estos sustentados por una zapata corrida que une las cepas de todos ellos.

No cabe duda de que la técnica empleada es de una “modernidad” apabullante, al menos en su concepción utilitaria, y representa un ejemplo insuperable del dominio por parte de los arquitectos romanos que diseñaron este acueducto de las técnicas del hormigonado, y al mismo tiempo un alto sentido del mantenimiento de las formas, pues la fila superior de arcos se mantiene invariable en todo momento. Un concepto éste muy “romano” de invariante, como podemos comprobar en las grandes arquerías de los monumentales acueductos de Segovia, Gard, Tarragona, etc.



Alicia Canto, sugiere que los arquitectos que diseñaron la obra vinieron de Roma, aunque ciertamente no tenemos constancia de ello solo por el hecho de que tengan la factura “novedosa”.

Debemos tener en cuenta que ya desde los tiempos de Nerón, se reforzaban acueductos con ladrillo (**García Casas J.I.** *Orígenes del arco de acodamiento en la arquitectura romana*), por lo que no sería extraño que ya hubiese prendido en *Hispania* la costumbre de hormigonar y forrar de ladrillo, aunque quizás el impulso definitivo se diese en tiempos de los Antoninos, pero más como una función estética que estructural.

En la zona de unión del acueducto nuevo con el viejo, los elementos no están tan claros.

Por una parte, el cruce del río Guadiana debía haber dejado restos apreciables, pues es la parte donde la obra debería haber tenido mayor entidad.

Sin embargo, la ausencia de restos es casi total.

Es interesante observar cómo los arquitectos romanos decidieron en la medida de lo posible economizar elementos, recurriendo en la medida que les fue posible a los tramos “viejos” del acueducto.

La uniformidad del cajeado de este nuevo tramo (salvo uno en que la anchura del *specus* llega a valer 70 cm.) Es muy uniforme con respecto al tramo nuevo, aunque no tiene ningún resto de haber estado forrado de ladrillo, como la parte nueva.

Cabe deducir de esta circunstancia que o bien toda la parte correspondiente al cajeado del acueducto se hizo de factura nueva, o que al comprobar que las medidas primitivas eran adecuada a las nuevas exigencias del acueducto, se decidió mantener éstas.

Una peculiaridad del acueducto primitivo, es que el encintado en las aristas del fondo, no está en la parte que corresponde al trazado desde la cañada del Conti hasta la ciudad, sin embargo, en el tramo nuevo, sí existen los típicos encintados de cuarto bocel, estando además triples en algún tramo.

Esta característica también la encontramos en los tramos conservados en la parte primitiva, paralela a la cuenca del Guadiamar, donde tampoco aparecen huellas de ladrillo en la obra de hormigón. No sabemos la causa de esta ausencia. Quizás una reparación apresurada (**Roldán Gómez L.** *Técnicas arquitectónicas en la Bética romana*)

Alicia Canto, hace la observación de que en los tramos de canal en superficie, no se ha conservado cubrición alguna. Afirma que debían ser una cubrición curva o de tejas. (**Canto A.** *Op.Cit*). En mi opinión, el hecho de que no se haya conservado ningún elemento de las cubiertas, lo que viene a testificar, es que la cubrición se hacía con losas planas de piedra, que en su momento fueron rapiñadas, por tener un uso evidente y sencillo en construcción. Igual que ocurrió con la cornisa de la primera fila de arcos del acueducto de Segovia.

En cuanto a los ladrillos, hay disparidad de formas, tamaños y cocción entre ellos. Esta desuniformidad, puede deberse a la laxitud de los tamaños que los romanos empleaban para su obra latericia, además de que parece lógico pensar que los diferentes tramos eran contruidos por diferentes cuadrillas de trabajadores, que se encargaban, separadamente de confeccionar el hormigón, los ladrillos, etc. Estas cuadrillas sólo estarían subordinadas al arquitecto que supervisaría el trazado conjunto, y aseguraría la pendiente adecuada.

El opus signinum que se empleó en el acueducto era extendido en dos capas. La primera es basta, de unos 3 cm. de espesor. La segunda es más fina, de entre 1,5 y 2 cm. (**Canto A.** *Op.Cit*)

Acueductos romanos de Hispania

Esto demuestra un perfecto conocimiento por parte de los ingenieros del comportamiento hidráulico de los diferentes materiales.

Cuando se aproxima a la ciudad, el acueducto se divide de nuevo: Quedan pocos restos, por lo que no es fácil seguir los trazados.

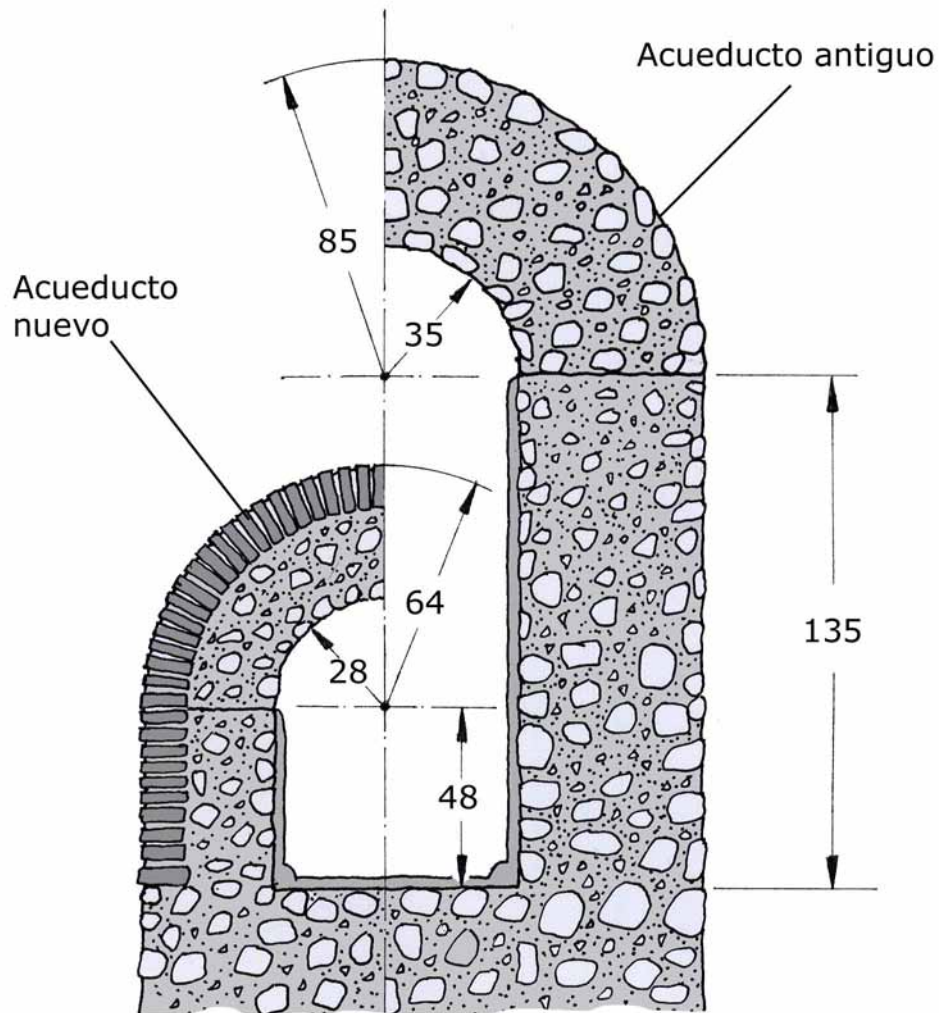
El acueducto viejo se dirigiría a un *castellum aquae* cerca de las termas viejas de Los Palacios.

El acueducto nuevo, se dirigiría a un *castellum* que estaría en un cerro que hay detrás de las termas de la Reina Mora.

Parece ser que el depósito lo formarían unas grandes cisternas, de donde saldría a un depósito circular, desde el cual se distribuiría por toda la ciudad.

Acueductos romanos de Hispania

Una comparación de los dos acueductos (las cotas en centímetros) es la siguiente:



Vemos la aparente contradicción que se nos presenta al comprobar que el acueducto que abastecía la ciudad antigua tenía mucha capacidad portante que el nuevo, siendo éste el que lleva una mayor cantidad de agua.

- **El caudal**

El acueducto, como hemos visto, se abastecía de dos fuentes.

Las del "acueducto viejo" se encuentran en un paraje llamado "huerta de Basilio", La aportación estimada por D^{ña} Alicia Canto es de 345.500 litros/día, que en unidades más corrientes de caudal son 3,99 litros/s.

Las fuentes de Tejada, donde se aprovisionaba de agua el "acueducto nuevo" son más abundantes, y proporcionan 12.960 m³/día (**Canto A. Op.Cit**)

En cuanto al acueducto primitivo, queda patente el disparatado sobredimensionado del canal que conducía el agua a la primitiva *Italica*. Esto es así hasta el extremo, que en la galería que llevaba el agua hasta la cañada del Conti, el ancho del *specus* es de 70 cm. es decir, más ancho aún que el conducto definitivo que llevaba el agua hasta la ciudad.

Para este canal, y con el volumen de agua aportado por las fuentes de la "huerta del Basilio", la lámina de agua no sobrepasaría los 7 u 8 cm. de calado medio.

D^{ña} Alicia Canto ya advierte de esta circunstancia, y lo achaca a una serie de motivos, como que el año en el cual se hizo la medición era de una sequía extrema, o que las fuentes no estaban saneadas. Sin embargo, en cualquier caso, la cantidad de agua obtenida en este manantial sería muy pequeña.

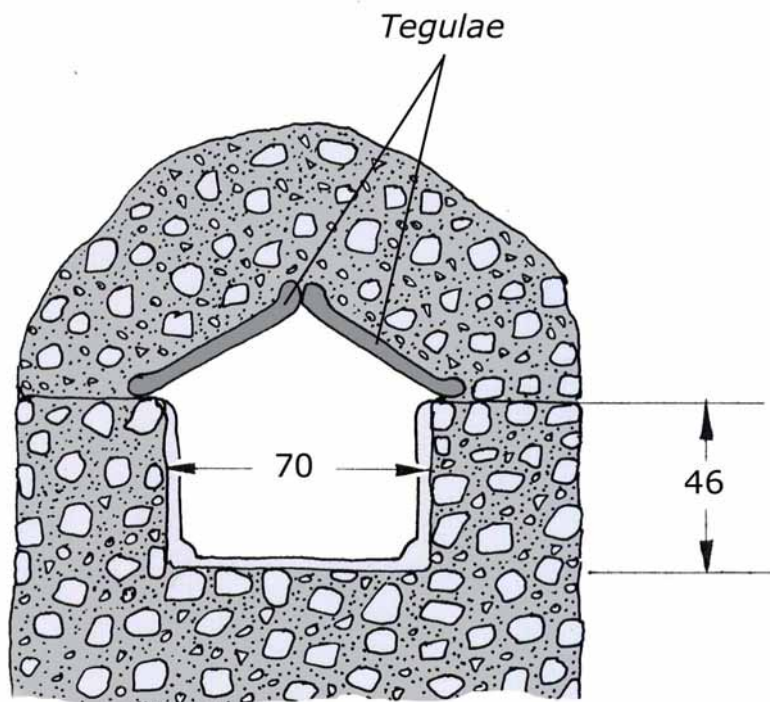
Independientemente de que el volumen de agua aportado por las fuentes para el acueducto primitivo sea realmente escaso, lo que resulta disparatado es hacer un canal, con muros de 50 cm. y una galería abovedada de 1,70 m. para transportar una lámina tan pequeña de agua. Por otra parte, el sistema de hormigonado de esta parte fue muy cuidadoso, empleándose los materiales más pesados para el fondo y las paredes, y los más ligeros para conformar las bóvedas. (**Roldán Gómez L. Op.Cit**)

Es evidente entonces, que pisamos terreno muy resbaladizo. De lo que no cabe duda entonces es que el agua que manaba de las fuentes de la "Huerta de Basilio" era muchísimo mayor que la registrada por D^{ña} Alicia Canto. No podemos asegurar que en más de mil años no haya cambiado el volumen de agua que manaba de estas fuentes.

Acueductos romanos de Hispania

No obstante, hay un dato que nos puede resultar un tanto clarificador, respecto al caudal que aportaba el acueducto viejo.

No es otro que un rastro de canal, documentado por Lourdes Roldán, en un tramo aguas arriba de la parte abovedada. Aquí el acueducto, enterrado, presenta la misma anchura de *specus*, (70 cm) pero una altura de las paredes laterales de solamente 46 cm que se corresponden aproximadamente con 1 codo.



La parte superior de este tramo, no aparece abovedada, como la posterior. Tiene una cubierta de hormigón, que se apoya en unas tejas colocadas en ángulo en la parte superior. (**Roldán Gómez L.** *Op.Cit*)

Parece claro, que si en la parte abovedada de las proximidades de la Cañada del Conti, las dimensiones del acueducto son las necesarias como para facilitar el acceso de un operario para proceder a la limpieza del canal, en esta parte, las reducidas dimensiones, deben estar en consonancia con el verdadero caudal de agua aportado por el acueducto.

Haremos, por lo tanto una estimación del caudal que aportaría este acueducto primitivo a la ciudad vieja de Itálica. (Que seguiría posteriormente aportando, después de la ampliación)

Acueductos romanos de Hispania

Haremos una hipótesis conservadora, que no es otra que imaginar la misma pendiente media de todo el conjunto del acueducto para este ramal.

Los calados que consideraremos serán:

Calado máximo.....	46 cm
Calado óptimo.....	35 cm
Calado medio.....	23 cm

Con estos datos, podemos confeccionar la siguiente tabla:

		m ³ /segundo	Litros/s	Quinarias
n = 0,017	Q. Máximo	6,477	6.477	13.990
	Q. Óptimo	4,527	4.527	9.778
	Q. Medio	2,549	2.549	5.506
n = 0,02	Q. Máximo	5,505	5.505	11.890
	Q. Óptimo	3,848	3.848	8.312
	Q. Medio	2,167	2.167	4.681

Si comparamos estos datos, con los del caudal aportados por Alicia Canto, incluso los más modestos suponen una volumen de agua mucho mayor que los escasos 4 litros por segundo aportados en la actualidad por las fuentes de la "Huerta de Basilio". Esto nos lleva a suponer que los caudales actuales de la fuente no se corresponden en absoluto con lo que en su momento esta fuente aportó para el suministro de agua a la ciudad vieja de Itálica.

Lo que no sabemos es si en el momento de hacerse el acueducto nuevo, es tos caudales se mantenían. Podemos suponer que si, ya que las expectativas de consumo de agua que debieron plantearse en la nueva ciudad debieron ser notables, lo que a todas luces les resultaría escaso con el caudal aportado.

Acueductos romanos de Hispania

Si realizamos el estudio para el acueducto nuevo, con los datos geométricos de partida, tenemos lo siguiente:

		m ³ /segundo	Litros/s	Quinarias
n = 0,017	Q. Máximo	5,002	5.002	10.804
	Q. Óptimo	2,497	2.497	5.394
	Q. Medio	2,029	2.029	4.383
n = 0,02	Q. Máximo	4,251	4.251	9.182
	Q. Óptimo	2,122	2.122	4.584
	Q. Medio	1,725	1.725	3.726

Estos serían los caudales que llevaría el acueducto nuevo, pero tenemos que tener en cuenta que la suma de los dos acueductos, nunca podría pasar el límite máximo de los aproximadamente 5.000 litros por segundo, que es la capacidad máxima del acueducto que llega hasta la ciudad.

Si comparamos estos caudales con los referidos por Alicia Canto para las "fuentes de Tejada", vemos que son mucho mayores que los registrados en la actualidad.

En principio, no tenemos ningún elemento para juzgar si los caudales en la época de construcción fuesen iguales o parecidos, sin embargo, el hecho de que la otra fuente de aprovisionamiento del acueducto, haya tenido a lo largo del tiempo una evidente merma, nos puede llevara suponer que en el caso de las Fuentes de Tejada, ha ocurrido lo mismo, aunque tal vez aquí el proceso de pérdida de caudal no haya sido tan acusado.

Si sumamos los caudales intermedios de los dos ramales del acueducto, tenemos:

Caudal medio (n = 0,017).....4,578 m³/s
Caudal medio (n = 0,02).....3,892 m³/s

Estos dos caudales, vemos que son sensiblemente iguales, lo que nos da un promedio de 4,235 m³/s. Como caudal probable del acueducto curando llegaba a la ciudad. Esto supone 4.235 litros/s o lo que sería para un ingeniero romano, 9.148 Quinarias.

Podemos pues, contemplar una caudal de diseño óptimo por los ingenieros romanos de 9.000 quinarias.

Es interesante comprobar, como, en principio, los caudales aportados por el acueducto antiguo son mayores que los del acueducto nuevo, pues aunque la altura de las paredes es sensiblemente parecida, al tener una mayor anchura el *specus* del acueducto antiguo, el caudal potencial de agua arrastrado es mayor.

No es descabellado pues pensar que la obra que llamamos "acueducto nuevo" era en realidad una mera ampliación del acueducto que llamamos "antiguo", hecha para abastecer las nuevas necesidades urbanas.

El hecho de que se hiciera revestido de ladrillo, no es más que una consecuencia de los estilos estéticos imperantes en la época.

- **La población**

Evidentemente, no tenemos ningún criterio para imaginar cual sería la población de Itálica, atendiendo solo al caudal que en la actualidad podría proporcionar el acueducto.

Sin embargo, si consideramos la hipótesis, no demasiado descabellada, de que el agua que llegaba a la ciudad fuese la anteriormente calculada, cercana a las 9.000 Quinarias, sí podemos hacer unos cálculos, aunque con las consabidas reservas.

Estas no son otras que el hecho de que la ciudad adrianea, era una ciudad “especial” y poco común. Debía tener previsto un gasto enorme, en fuentes ornamentales y servicios públicos. Además del elevado número de patricios que tendrían agua corriente privada en sus domicilios. Por otro lado, las pérdidas de agua en la canalización no debían ser pocas.

Es por esto que los porcentajes de distribución de agua que tendría esta ciudad, no serían los mismos en unas ciudades que otras.

Basándonos en los porcentajes de la mismísima Roma, supondremos un 55,49% para uso de particulares, y un 44,51% para usos públicos. De estos, un total de 33,24% iría a fuentes públicas de agua de beber. El resto se repartiría en riego de jardines, termas y fuentes decorativas.

Si partimos de un caudal diario de diseño de 9.000 Quinarias, tenemos que 2.992 Quinarias se dedicarían al abastecimiento de agua para beber. Esto supone una cantidad enorme, del orden de casi 4 millones de litros por hora.

Con un gasto por persona y día estimado en 60 litros, obtenemos una cantidad de 83.111 habitantes en la ciudad que se aprovisionaban de agua en las fuentes públicas. Si a esto le añadimos un 2% de patricios (algo más de lo que consideramos como base para Pompeya) tenemos un total de 84.773 habitantes en la ciudad de Itálica.

Es evidente, que la cifra, aparentemente nos resulta algo desorbitada, aunque lógicamente está sujeta a muchísimos matices.

Así, como ya se ha apuntado, no serían desdeñables las pérdidas por filtraciones en el acueducto. Y de la misma manera, tal vez los 60 litros de agua por persona y día serían algo escasos. Sin embargo, como una primera aproximación a la cantidad de habitantes que podría haber en Itálica, puede ser una cifra válida.

• Conclusiones

Con estos datos podemos apreciar lo siguiente:

Los valores hipotéticos (con supuestos, ciertamente moderados) del acueducto que abastecería a la "ciudad vieja" superan con mucho a los valores que hemos calculado con las aportaciones hídricas actuales de las fuentes.

Esto nos lleva a la conclusión de que ciertamente, no tiene sentido hacer cálculos de población con los datos "actuales", pues, casi con toda seguridad el agua que llegaba a la ciudad de Itálica era considerablemente menor que las 9.000 quinarias máximas que hemos calculado.

No obstante, el hecho de que haya tanta disparidad entre las cifras actuales y las hipotéticas "antiguas" del acueducto primitivo, puede ser un indicativo de que los manantiales que aprovisionaban este acueducto hubieran sufrido un progresivo y acelerado proceso de desecación, y tal vez esa haya sido una de las causas de la realización del acueducto nuevo. (El proceso habría seguido en el tiempo, hasta alcanzar los niveles sumamente escasos de hoy día)

No debemos olvidar que Italica, antes de ser engrandecida, era ya una ciudad importante, con varias familias de rango senatorial. El magnífico teatro lo atestigua, por lo que no sería improbable que tuviesen un elevado consumo de agua. Lo que no es óbice de que cuando se hizo la ciudad nueva, las previsiones de agua se elevasen sensiblemente, lo que hizo necesaria la construcción de un nuevo acueducto, o más apropiadamente, la elongación del antiguo.

Lo que nos lleva al interrogante: ¿Por qué no homogeneizaron la factura (al menos exterior) de la totalidad del acueducto?

En mi opinión, esto se debe únicamente al sentido eminentemente funcional, totalmente desprovisto de pomposidad que se le dio a esta conducción.

Los arquitectos diseñaron el acueducto nuevo sin más, con un estilo y unas formas con las que estaban acostumbrados, pero despreocupándose por completo por lo que ya estaba levantado, lo que nos indica que este acueducto, por decirlo de alguna manera, no estaba previsto para ser "contemplado".

En cuanto a las semejanzas con otros acueductos, D^{ña} A. Canto hace un notable esfuerzo, al anotar semejanzas, en algunos tramos, con otros acueductos, como los de Cartago, Sens, etc. (**Canto A.** *Op.Cit*)

Sin embargo, creo que buscar semejanzas de unas obras civiles con otras, separadas por grandes distancias, aún bajo una uniformidad cultural como la que se supone habría bajo el Imperio, es un trabajo arduo y abocado al fracaso.

Un examen de las construcciones romanas, constata que ni siquiera las influencias de la Urbe, desde el punto de vista del “gusto arquitectónico” en las provincias imperiales era demasiado grande, por lo que la influencia de unas provincias con otras, sería mínima. Y más si tenemos en cuenta, el carácter totalmente desprovisto de pomposidad que los romanos dieron a estas construcciones utilitarias, a diferencia de los templos, santuarios, etc. Donde era muy frecuente la erección de placas conmemorativas.

Esto podemos comprobarlo en la misma *Hispania*, pues ¿Cómo entonces compaginar la factura flavia del acueducto de Segovia, y el presente de Itálica?

Salvando prudentemente las distancias: ¿Quién en un remoto futuro catalogaría como contemporáneos, sólo por su aspecto, el museo Guggenheim de Bilbao, y el “Cubo” de Moneo del museo del Prado?

Personalmente, y volviendo al acueducto de *Italica*, para encontrar un acueducto de gran parecido, sobre todo en la concepción, no hay que irse demasiado lejos (lo cual resulta del todo lógico). Concretamente habría que fijarse en el acueducto que abastecía Córdoba, la capital de la Bética.

Efectivamente. Este acueducto, que también consta de dos ramales, aunque parece ser de factura augustea, subterráneo en su mayor parte, tiene una concepción idéntica al de *Italica*, primando la funcionalidad por encima de otras consideraciones, por lo que no es en absoluto descabellado el pensar que los arquitectos que diseñaron el acueducto de *Italica* eran propios de la Bética, y lo hicieron así (presupuestos económicos aparte) por la familiaridad con unos sistemas hidráulicos con los que estaban acostumbrados, no sólo por el acueducto de Córdoba, sino también por otros, que suministrarían agua a otras ciudades importantes de la provincia.